



Ixuktojlab'alwants'okob'anel ("Mujer tojolabal hilando"), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1997 **Fotografía** © Zoila Vásquez Álvarez, Archivo Fotográfico Indígena CIESAS

El proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio: una experiencia académica y de gestión en la investigación antropológica

Gloria Artís Mercadet*

En 2014, el proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio cumple sus primeros 15 años de una vida rica, productiva, intensa, apasionada y apasionante. Por la temática abordada, por sus dimensiones, por su impacto nacional e internacional, por el entusiasmo y dedicación de todos quienes han participado y participan en él –investigadores y operadores–, por sus aportaciones y resultados, por la complejidad de su organización y gestión, su aniversario merece ser celebrado. Decidí, entonces, platicar aquí sobre sus primeros 10 años de desarrollo: de 1999 a 2009, periodo en que asumí su coordinación general. Esta exposición es un informe, necesariamente incompleto. Es mucho lo que queda fuera; entre otras cosas, el relato pormenorizado de una experiencia vital.

Fue en septiembre de 1998 cuando, en la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, iniciamos los trabajos que unos meses después tomarían cuerpo en el proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio. Una reunión en que participó una treintena de investigadores, todos ellos provenientes de centros de trabajo del INAH de distintos estados de la República y del Distrito Federal y cuyo interés se centraba en el estudio de los pueblos indígenas, nos ocupó durante tres días de intensas deliberaciones en la tarea de encaminarnos hacia la creación de este proyecto colectivo y nacional. En su mayoría, los investigadores eran etnólogos y antropólogos sociales, aunque también se incorporaron algunos lingüistas y etnohistoriadores. La experiencia acumulada por todos ellos en materia de estudios de los pueblos indígenas fue la base para pensar que la empresa era posible. Las deliberaciones giraron en torno a la necesidad de retomar con fuerza renovada el estudio de los pueblos indígenas, a partir de su circunstancia y redefinición de sus relaciones con el Estado y la sociedad nacional; asimismo, de abocarnos a la reorganización de la investigación en nuestra institución, basada en la construcción de proyectos colectivos de amplio alcance y de impacto nacional. La etnografía, luego de un serio replanteamiento, habría de ser la herramienta fundamental del nuevo proyecto. La crítica a los estudios etnográficos tradicionales y la exploración de nuevos enfoques capaces de responder a las preguntas que la actual realidad indígena exige serían tareas urgentes a desarrollar. El trabajo de campo, por tanto, se convertiría en el eje esencial de todos los trabajos.

El carácter colectivo y nacional del proyecto significaría un estímulo poderoso para profundizar en las investigaciones regionales y para el establecimiento de un diálogo académico perma-

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH (gartis@prodigy.net.mx).



nente entre los especialistas participantes. El diálogo y la conversación se convertirían en una herramienta vital de producción científica: conversación con la realidad a estudiar, conversación con los habitantes de los pueblos, conversación con uno mismo, conversación con libros y documentos, conversación con pares. Esto último no era tema menor: marcaría una tendencia contraria a la dinámica acostumbrada en la antropología mexicana del trabajo aislado, con poca o nula interlocución y exigencia entre pares, y con la consecuente dificultad de lograr acuerdos colectivos y objetivos comunes.

Ampliar, profundizar, actualizar el conocimiento etnográfico de los pueblos indígenas; reflexionar sobre sus singularidades culturales, su diversidad; documentar su riqueza y vitalidad; intentar ver el mundo desde la perspectiva de quienes han sido invisibilizados; comprender la dinámica de la diversidad cultural y la formación de regiones interétnicas en el territorio nacional; abordar el largamente pospuesto tema del interculturalismo y la ética intercultural; reflexionar a profundidad sobre la justicia social en el marco de las indagaciones propuestas, así como contribuir al desarrollo de la teoría antropológica, fueron algunos de los



objetivos inicialmente trazados. Una nueva política de investigación en el INAH, basada en la construcción de proyectos colectivos sobre temas de interés nacional, sin atender contra la libertad en este sentido ya conseguida, sería la búsqueda a mediano plazo.

Para mayo de 1999, el proyecto ya había arrancado. Al mismo se habían ido sumando cada vez más investigadores atraídos por la propuesta inicial y, lógicamente, enriqueciéndola. De seguro era la primera vez en la historia de nuestra institución que se ponía en marcha un proyecto que aglutinara a tantos investigadores en torno a un gran objetivo común: generar un amplio *corpus* de conocimientos sobre la diversidad étnica, cultural y lingüística del país, tarea a la que sin duda estábamos obligados. Finalmente, poco más de un centenar de investigadores se incorporó al proyecto: 107, para decirlo con precisión. Se trataba de un grupo heterogéneo en su formación, en sus experiencias de investigación y plural en sus posturas teóricas y metodológicas. Una parte importante eran profesores de investigación científica y docencia de tiempo completo del INAH; otra la constituían jóvenes investigadores contratados para apoyar las tareas emprendidas.

En este último sentido, se trataba de cubrir otro de los objetivos trazados, sin duda central: el establecimiento de un Programa de Apoyo a la Formación Académica por medio del cual se buscó formar nuevas generaciones de especialistas comprometidos con los pueblos indígenas y con su estudio, promover la elaboración de sus tesis profesionales sobre este campo del conocimiento, así como la realización de sus estudios de posgrado. Ciertamente, con la incorporación de 63 becarios de licenciatura, cinco de maestría y dos de doctorado a lo largo del desarrollo del proyecto tal propósito se amplió en forma notable. Su trascendencia quedó demostrada con el tiempo en las 80 tesis de licenciatura y posgrado presentadas en distintos momentos, compiladas en cuatro discos compactos y que hoy constituyen una parte importante de los acervos del proyecto. Cabe decir que algunas de estas tesis son de la autoría de investigadores de tiempo completo que también fueron completando su formación.

Al importante financiamiento autorizado por el INAH para la puesta en marcha y desarrollo del proyecto se sumó, en el año 2000, el recurso otorgado por el Conacyt para los cinco años originalmente programados. El documento presentado ante este organismo mereció la calificación de "excelencia", con lo que obtuvimos el financiamiento más alto concedido entonces a proyec-

tos en ciencias sociales. Tal recurso permitió contar con los becarios ya mencionados. Asimismo permitió la adquisición del equipo indispensable para trabajar: cámaras fotográficas y de video, grabadoras, computadoras e impresoras, y se convirtió en un apoyo importante para la realización de trabajo de campo durante los meses de cada año en que escaseaban los dineros del INAH. Más tarde, en 2005, tras concluirse la primera fase del proyecto e iniciarse la segunda, otra vez se obtuvo financiamiento del Conacyt, esta vez –y gracias a los logros alcanzados– con la mayor calificación posible que otorga el organismo a proyectos científicos en general.

Ante las dimensiones que adquirió el proyecto, al que se incorporaron investigadores de 17 centros de trabajo, entre ellos de 13 Centros INAH de igual número de estados de la República, fue necesaria la creación de una estructura no sólo académica, sino también técnica y administrativa, para la planeación, organización, ejecución, apoyo y seguimiento del proyecto en general, pero también de los proyectos particulares en cada región y área de trabajo. De este modo se conformaron equipos de investigación regionales, cada uno con una coordinación académica y operativa, así como una coordinación general o central que actuaba desde la propia Coordinación Nacional de Antropología y cuyas tareas eran múltiples. Su responsabilidad abarcaba las actividades de gestión interna y externa; era el punto de enlace con los equipos regionales y con cada uno de sus investigadores; organizaba cuanta reunión era necesaria, ya de carácter académico, ya de otra índole; a su cargo estaban trípticos, programas, carteles; aseguraba el cumplimiento de acuerdos; promovía y elaboraba convenios y acuerdos interinstitucionales de colaboración; llevaba a cabo el seguimiento de la producción de los libros hasta su publicación y, en el caso de los atlas etnográficos, se ocupaba de su integración definitiva; realizaba la nada sencilla tarea, luego de elaborarlo, de negociar el presupuesto ante las instancias correspondientes, entre otras labores. Todo esto no fue de una vez y para siempre. Consistió en un proceso de construcción, a partir de ensayo-error, que poco a poco consolidó el proyecto y sus constantes nuevas búsquedas.

Dos etapas tuvo el proyecto durante los 10 años que reseño. La primera de 1999 a 2005 y la segunda de 2005 a 2009. En este periodo quedó también del todo preparada una tercera etapa, a desplegarse de 2010 a 2012.

En su primera etapa el proyecto se integró con 21 equipos regionales, cada uno encabezado por un coordinador: ciudad de México, maestra Teresa Mora; Mon-



terrey, maestra Olimpia Farfán; Estado de México, maestro Efraín Cortés; frontera sur, doctoras Marie Odile Marion y Margarita Nolasco; Gran Nayar, doctor Jesús Jáuregui; Huasteca, maestra Julieta Valle; Montaña de Guerrero, maestro Samuel Villela; valle del Mezquital, maestra Beatriz Oliver y doctora Lourdes Báez; Istmo de Tehuantepec, doctor Saúl Millán; Malinche, maestro Jorge Guevara; meseta purépecha, doctora Aída Castilleja; Morelos, maestro Miguel Morayta; Oaxaca, doctora Alicia Barabas; Sierra Norte de Puebla, doctor Elio Masferrer; Querétaro-Guanajuato, maestro Diego Prieto; Sonora-Sinaloa, doctor José Luis Moctezuma; desierto de Sonora, maestro Alejandro Aguilar; Sierra Tarahumara, maestro Augusto Urteaga y antropólogo Eduardo Gotés; Veracruz, doctor Hugo García Valencia; península de Yucatán, maestra Ella Fanny Quintal, y Zacatecas, maestro José de Jesús Montoya. Participó un total de 107 investigadores de tiempo completo del INAH y contratados, además de que se incorporaron 58 becarios de licenciatura. Se estudiaron 48 pueblos indígenas en 23 estados de la República, además de la ciudad de México.

En su segunda etapa se conformó por 18 equipos regionales: Chiapas, doctora Margarita Nolasco





Rezadores de los cerros, comunidad El Retiro, municipio tzeltal de Tenejapa, 2002 **Fotografía** © Carlos Martínez Suárez

y maestra Marina Alonso; Chihuahua-Sonora-Sinaloa, maestra Claudia Harris, doctor José Luis Moctezuma y maestro Hugo Eduardo López; desierto de Sonora, maestro Alejandro Aguilar; Durango, maestro Antonio Reyes; Estado de México, maestro Efraín Cortés; Gran Nayar, doctor Jesús Jáuregui; Guerrero, maestro Samuel Villela; Hidalgo, doctora Lourdes Báez; Huasteca norte, maestra Julieta Valle; Huasteca sur, maestro Leopoldo Trejo; Michoacán, doctora Aída Castilleja; Morelos, maestro Miguel Morayta; Oaxaca, doctora Alicia Barabas; península de Yucatán, maestra Ella Fanny Quintal; Sierra Norte de Puebla, doctor Saúl Millán; Querétaro, maestro Diego Prieto; Tlaxcala, maestro Jorge Guevara, y Veracruz, maestro Pablo Valderrama. En total participaron 93 investigadores de tiempo completo del INAH y contratados, a los que se sumaron 11 becarios de licenciatura, maestría y doctorado. Durante esta etapa se estudiaron 54 pueblos indígenas en 21 estados del país.

En la tercera etapa participarían 82 investigadores, distribuidos en 16 equipos regionales.

Los centros de trabajo del INAH incorporados al proyecto fueron: Dirección de Etnología y Antropología Social; Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología; Subdirección de Fototeca de la Coordinación Nacional de Difusión; Escuela Nacional

de Antropología e Historia; Escuela Nacional de Antropología e Historia, Unidad Chihuahua; Centros INAH Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Durango, Zacatecas, Michoacán, Querétaro, Guerrero, Morelos, Estado de México, Veracruz, Tlaxcala, Oaxaca y Yucatán, además de la Coordinación Nacional de Antropología. Este dato resulta significativo, ya que permitió una comunicación académica y una colaboración inéditas entre los investigadores de buena parte del país.

La propuesta de Saúl Millán de organizar el trabajo mediante líneas de investigación previamente acordadas, que todos los equipos desarrollarían de modo simultáneo en las diferentes regiones de estudio a lo largo y ancho del país, fue aprobada por el colectivo y representó uno de los aciertos del proyecto que mayores frutos rindió: permitió un profundo diálogo interregional, así como un esfuerzo de comparación productivo y necesario –por cierto, el tema de la comparación implicó largas discusiones–; fue asimismo un elemento esencial de organización. La elección de las líneas de investigación no resultó azarosa en absoluto. Estas respondían, en principio, a una secuencia más o menos lógica que iba de lo general a lo particular. De ahí que las primeras versaran sobre temas clásicos de la antropología, para luego dirigirse hacia ámbitos de

la realidad indígena que demandaban un mayor conocimiento de la lengua y la cultura local.

Para cada línea planteada se elegía, de entre los miembros del proyecto, a uno o dos coordinadores académicos de la misma, responsables directos de la elaboración del documento inicial para su desarrollo y de someterlo a discusión; de promover y revisar los guiones que cada equipo regional elaboraba al respecto; de realizar el programa académico del Seminario Permanente de Etnografía Mexicana; de otorgar asesorías académicas a los investigadores; de llevar a cabo el seguimiento de todos los trabajos; de revisar cada uno de ellos y hacer las observaciones necesarias y, por último, de coordinar las obras resultantes hasta su publicación.

Durante la primera etapa, el proyecto desarrolló cinco líneas: "Estructura social y organización comunitaria", cuya coordinación académica estuvo a cargo de Saúl Millán y Julieta Valle; "Territorialidad, santuarios y ciclos de peregrinación", coordinada por Alicia Barabas; "Relaciones interétnicas e identidad", a cargo de Miguel Bartolomé; "Sistemas normativos, conflictos y nuevas alternativas religiosas", a cargo de Aída Castilleja, Ella Fanny Quintal y Elio Masferrer; "La migración indígena: causas y efectos en la cultura, la economía y la población", bajo la coordinación de Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio.

En la segunda etapa se desarrollaron las siguientes líneas: "Procesos rituales", a cargo de Johannes Neurath y Lourdes Báez; "Cosmovisiones y mitología", coordinada por Catharine Good y Marina Alonso, y "Chamanismo y nahualismo", a cargo de Alicia Barabas y Miguel Bartolomé. Para la tercera etapa del proyecto se programaron dos líneas de investigación: "Etnoconocimientos", que coordinaría el doctor Paul Hersch, y "Patrimonio cultural intangible de los pueblos indígenas".

Sin duda, la creación de un consejo coordinador académico tras varios meses de iniciarse las labores de investigación significó un paso fundamental en el camino andado. Su papel fue central para la organización y orientación de las densas actividades académicas en que todos los investigadores se hallaban empeñados. El consejo, integrado por cinco de los investigadores de más alto nivel académico –determinado por el grado, pertenencia al SNI, publicaciones, etc.– e igualmente plural en sus posturas, sesionaba aproximadamente cada 45 días. Allí participaban también los coordinadores de la línea en turno, la coordinadora Nacional de Antropología –en tanto responsable de la coordinación general del proyecto–, así como dos de sus colaboradores.

Las tareas consistían en revisar aspectos académicos referentes a la línea de investigación; proponer y discutir junto con los coordinadores de la misma los contenidos de investigación; analizar y discutir la propuesta de contenidos para el Seminario Permanente de Etnografía Mexicana; proponer los contenidos que cubrirían los foros, mesas de trabajo, seminarios y reuniones nacionales; apoyar el trabajo de investigación de los equipos regionales; dar seguimiento a los avances editoriales y de publicación de las obras producidas, entre otras. Las propuestas emanadas de estas sesiones se sometían a discusión en reuniones nacionales de coordinadores regionales, que a su vez las llevaban para su discusión y, en su caso, aprobación ante los investigadores de cada equipo regional. Así, mediante acuerdos finalmente concertados, se emprendían las múltiples actividades programadas.

En distintos momentos los integrantes del consejo académico fueron los doctores Alicia Barabas, Miguel Bartolomé, Jesús Jáuregui, Hugo García Valencia, Saúl Millán, Margarita Nolasco, Aída Castilleja, Ella Fanny Quintal, Johannes Neurath, Lourdes Báez, Catharine Good y Marina Alonso, así como los maestros Gloria Artís y Miguel Ángel Rubio. Entre los asistentes operativos, también en distintos momentos se contó con el apoyo de Fidel Pérez, Julieta Valle, Miguel Ángel Rubio, Marina Alonso, Mette Wachter, Pedro Arjona, Juan Atilano, Alain Giraud y Karla Peniche.

Al menos dos veces al año se celebraban largas reuniones nacionales de coordinadores regionales con el consejo coordinador académico, los coordinadores de línea de investigación y la coordinación general del proyecto. La línea de investigación en turno, la presentación del guión de trabajo regional por parte de cada coordinador regional, las problemáticas académicas enfrentadas en cada caso, las tareas y el desempeño de los miembros del equipo, así como asuntos de carácter presupuestal –que no podían faltar–, eran, entre otros, los temas de discusión y acuerdo.

Cada año se organizaba una reunión nacional en la que participaban todos los equipos del proyecto. Cada uno presentaba por escrito el avance de sus indagaciones, sus hallazgos, además de sus dudas, inquietudes, dificultades en el trabajo de campo para obtener cierta información, y las sometían a discusión del colectivo. Estas auténticas "encerronas" de tres o cuatro días permitían un diálogo intenso, esa conversación permanente entre pares referida arriba, así como una conversación interregional. Se comenzaba en la sala de

sesiones, pero se salía de ella para llegar a los pasillos, a las mesas del comedor, a las reuniones nocturnas de convivencia. Se hablaba sin parar del trabajo desarrollado; se confrontaban posturas teóricas y metodológicas; se analizaban semejanzas y diferencias en los grupos estudiados; se cuestionaban los parámetros de comparación; se asumían nuevos retos. Así, cada equipo volvía a su lugar de trabajo enriquecido, listo para revisar sus datos, releer las obras de los especialistas en el tema tratado, replantear su trabajo y plasmarlo en el ensayo obligatorio que para cada línea debía realizar.

Tales reuniones no estuvieron exentas de turbulencias. De hecho, recuerdo pocas que lo estuvieran. En realidad, la crítica y la pasión nos acompañaban siempre en estos encuentros, en los de coordinadores regionales, en los del consejo académico: en todo lo que emprendíamos. Sin embargo, esto no fue un obstáculo para constituirnos en un amplio, muy amplio grupo de trabajo, donde la solidaridad y la convivencia eran siempre posibles. El estudio de los pueblos indígenas, la relación y compromiso con sus integrantes, la constatación de las aportaciones indudables que se hacían para su conocimiento profundo, la comunicación académica necesaria entre todos los equipos como condición para el avance de las investigaciones, dieron lugar a la creación de una verdadera red nacional de etnógrafos que en gran medida consolidó la investigación en nuestra institución y trascendió sus fronteras.

Con esto la red se amplió enormemente, a la cual se integraron investigadores de otras instituciones mexicanas y extranjeras: más de 250 investigadores especialistas en etnografía de los pueblos indígenas de México o de otras partes del continente acabaron formando parte activa de esta red.

De manera paralela a los trabajos de investigación realizados en las distintas regiones interétnicas, operaba el Seminario Permanente de Etnografía Mexicana, creado como un espacio de formación y actualización de los investigadores y de apoyo académico para el desarrollo de cada línea de investigación. Al principio sesionaba una vez al mes, pero muy pronto las reuniones se volvieron quincenales por el interés que despertaron entre los investigadores, tanto del INAH como de otras instituciones nacionales y extranjeras. Los temas abordados se relacionaban siempre con la línea de investigación en turno. Las lecturas para cada sesión, abundantes y exhaustivas, eran obligatorias para todos los equipos del proyecto. En cada sesión, uno o dos ponentes exponían el tema a tratar.

Además de investigadores de nuestra institución, entre los ponentes se contó con destacadísimos especialistas como Alfredo López Austin, Andrés Medina, Johanna Broda, Rodolfo Stavenhagen, Víctor Toledo, David Robichaux, Anath Ariel de Vidas, Fernando Nava, Jacques Galinier, Alessandro Lupo, Carlo Severi, Danièle Déhouve, Roger Magazine, James Taggart, Roy Wagner, John Monaghan, Philippe Descola, Anne Christine Taylor, Roberte Hamayon, Pierre Déléage, Julien Bonhomme, Marteen Jansen, Gordon Brotherson, Lucia Sá, Eduardo Viveiros de Castro. Y no los menciono a todos porque la lista es larga.

A partir de cada intervención se iniciaban las discusiones, que adquirían especial fuerza porque no sólo se alimentaban de la ponencia y las lecturas, sino también de mucho del trabajo desarrollado en campo. Las sesiones se videogrababan y los materiales resultantes se distribuían entre todos los investigadores; de modo que aquellos que no podían asistir regularmente al seminario debido a la lejanía de sus centros de trabajo, siempre podían consultarlos y mantenerse al día.

Cursos y talleres intensivos fueron actividades especiales del seminario, ciertamente muy concurridas, los cuales tenían lugar una o dos veces al año. Entre éstos destacan "Campo del ritual, campo del sacrificio", impartido por Jacques Galinier; "Memoria ritual", por Carlo Severi; "El depósito ritual tlapaneco", por Danièle Déhouve; "Chamanismo siberiano y otros chamanismos contemporáneos", por Robérte Hamayon; "Escritura moderna de las lenguas indígenas", coordinado por Ángela Ochoa; "Lingüística aplicada", coordinado por Francisco Barriga; "Fotografía antropológica y principios de catalogación de imágenes", coordinado por Marina Alonso. Los cuatro primeros quedaron asimismo grabados y los discos correspondientes se distribuyeron en forma oportuna. Hoy todos esos materiales son también parte valiosísima de los acervos del proyecto.

El Seminario Permanente de Etnografía Mexicana muy pronto se convirtió en una referencia fundamental para estudiantes e investigadores de las más diversas instituciones y países, cuyo denominador común era el interés por el estudio y conocimiento de los pueblos indígenas. Además, como tal dialogó con otros espacios académicos de enorme tradición y envergadura. Al respecto, por ejemplo, en 2007 el Seminario Signos de Mesoamérica, que dirige el doctor Alfredo López Austin en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, abrió sus puertas a algunos de los integrantes de nuestro seminario para debatir sobre "la unidad o diver-



Elaboración de mole, Xochimilco, proyecto La Etnografía de los Grupos Originarios y los Inmigrantes Indígenas de la Ciudad de México, DEAS-
INAH, 2000 **Fotografía** © Leonardo Vega Flores



sidad cultural de Mesoamérica". La polémica entablada no sólo dio lugar a varios debates públicos en el marco de los seminarios referidos, sino también en un buen número de artículos de enorme interés publicados en la revista *Diario de Campo* de la Coordinación Nacional de Antropología. Y ciertamente esa polémica no está agotada, pues continúa de diversas maneras.

Especial atención se puso a las tareas de difusión, entre cuyos objetivos estaban dar a conocer los conocimientos y conclusiones del proyecto en distintos ámbitos y proporcionar información a las instituciones responsables de diseñar y operar las políticas públicas dirigidas a atender a los pueblos indígenas, así como a organizaciones diversas. De esta manera, en el ámbito de las publicaciones, a propuesta de los investigadores se autorizó en el INAH la creación de una colección editorial: Etnografía de los pueblos indígenas de México, con cinco series: Ensayos, Estudios monográficos, Debates, Bibliografías y Divulgación. Allí cabrían todos los productos de investigación escritos, acordados e impulsados por el proyecto: las investigaciones de carácter colectivo realizadas en forma simultánea por todos los equipos en cada una de sus regiones de



estudio y bajo líneas de investigación previamente diseñadas y establecidas, las cuales darían lugar a un ensayo por grupo de trabajo y a una sola obra colectiva en varios tomos; los estudios sobre temas específicos que cada investigador quisiera realizar por interés personal, además de su participación en las tareas colectivas; las ponencias presentadas por especialistas de dentro y fuera del INAH en los foros organizados por el proyecto; las bibliografías de cada región de estudio, recopiladas y comentadas por los propios investigadores, base esencial de sus futuras investigaciones, pero también material de enorme utilidad en general; los atlas etnográficos regionales, obras pensadas con el carácter de alta divulgación, profusamente ilustradas con fotografías de los acervos del proyecto y otros más, e integradas por ensayos introductorios, estudios temáticos, recuadros etnográficos, cuadros, mapas, entre otros. Además de un atlas nacional, 15 fueron los atlas regionales programados.

Interesa destacar que todas las obras resultantes del proyecto eran sometidas a dictámenes especiales, antes de pasar por aquellos que la normativa del INAH exige a través de su Comisión Central Dictaminadora de Publicaciones. Una vez publicadas, los actos académicos para su presentación, tanto en la ciudad de México como en diversos estados de la República, ocuparon un lugar relevante. En particular, las presentaciones de los atlas etnográficos congregaron a un muy nutrido y diverso público.

Sin embargo, los libros producto del proyecto no sólo fueron publicados por el INAH. Otras instancias, como gobiernos estatales o sus dependencias, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) o algunas de sus delegaciones estatales, la DGCPI, universidades, institutos de cultura, o bien se encargaron totalmente de algunas ediciones o bien participaron en su coedición. Además, numerosos artículos (520) aparecieron en revistas científicas y de divulgación. Al final de este escrito presento un listado de las obras y memorias electrónicas publicadas.

Con frecuencia los productos de las investigaciones fueron difundidos en varias de las comunidades estudiadas, suscitando enorme interés entre sus habitantes. Aquello que llamamos "reversión social de la información" tomó cuerpo en acciones como éstas y muchas más. También fueron relevantes las 31 exposiciones fotográficas y etnográficas que los distintos equipos planearon y de cuya curaduría se encargaron –la mayoría de las veces con la participación activa de los habitantes

de las comunidades–, montadas en los más variados recintos públicos y en las propias comunidades.

Por otra parte, fue mucho tiempo después de haberse iniciado el proyecto cuando encontramos las vías para la producción de materiales audiovisuales sobre los grupos estudiados. La Dirección de Medios de Comunicación del INAH jugó un papel importante en esto. Así, se produjeron cápsulas etnográficas, documentales y la serie *Orígenes* que en conjunto, aunque todavía esporádicamente, aparecen en canales culturales de televisión y que se siempre han presentado ante los habitantes de las comunidades que los originaron.

La organización de foros internacionales sobre etnografía de los pueblos indígenas fue una actividad a la que se puso particular atención. Por su trascendencia, menciono tres de ellos: La Etnografía en México. Simposio Internacional; Primer Coloquio sobre Otomíes de la Sierra Madre Oriental y Grupos Vecinos; Lévi-Strauss. Un Siglo de Reflexión (Homenaje). De igual modo, en conjunto con otras instituciones, se participó en la organización de diversos encuentros. Acaso los ya tradicionales congresos internacionales sobre otópames sean una buena muestra de ello. Los investigadores asimismo fueron invitados a presentar resultados de sus investigaciones –convertidos en un total de 439 ponencias– en múltiples congresos en el país y el extranjero.

Por otra parte, las reuniones de la UNESCO sobre patrimonio intangible convocaron por igual a varios de ellos en calidad de expertos. En el mismo sentido se elaboraron tres expedientes, uno sobre la festividad indígena del Día de Muertos, otro sobre los pueblos otomí-chichimecas de Querétaro y uno más sobre la comida mexicana, en busca de su proclamación por parte de este organismo como “obras maestras del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad”. El primero, “La festividad indígena dedicada a los muertos en México”, obtuvo su proclamación en 2003; el segundo, “Lugares de memoria y tradiciones vivas de los pueblos otomí-chichimecas de Toluca. La Peña de Bernal, guardián de un territorio sagrado”, la obtuvo en 2009, y el tercero “La comida popular: una tradición cultural de México” la consiguió en 2010.

Por sus dimensiones e influencia, el proyecto como tal mereció la atención de diversas instituciones y organismos académicos, sobre todo en lo concerniente a su estructura operativa y su búsqueda académica. Esto propició no pocas invitaciones a exponerlo, incluso fuera de México. Así, se presentó en las universidades de Barcelona y Tarragona; en el Congreso ALA, en



Argentina; en la CDI; en la REDMIFA; en universidades del Estado de México, de Quintana Roo, la Benemérita de Puebla y la Iberoamericana; en el Congreso de Investigadores del INAH, y en la ENCRYM.

En la página web de la Coordinación Nacional de Antropología se abrió una amplia y detallada sección sobre el proyecto de etnografía, que permitió darlo a conocer a propios y extraños en todas sus especificidades y extender los canales de comunicación a las más distintas latitudes. Un poco más tarde se creó una página web (www.etnografia.inah.gob.mx) dedicada en exclusiva al proyecto, donde se presentan los documentos rectores de las líneas de investigación, el Seminario Permanente de Etnografía Mexicana y los resultados.

Varios programas de diplomados se diseñaron con la participación sustantiva de integrantes del proyecto, ya como coordinadores académicos de los mismos, ya como docentes. Destaco dos que se impartieron con el apoyo del Instituto Indigenista Interamericano y de la Organización de Estados Americanos (OEA), que permitió que becarios de distintos países latinoamericanos participaran como alumnos: el Diplomado en Diversidad Cultural y el Diplomado en Pueblos Indígenas y Desarrollo.





Por otra parte, la concentración y sistematización de los materiales recopilados o generados mediante los procesos de investigación permitió contar con un importante acervo documental especializado, conformado por documentos, diarios de campo, registros fotográficos y de video, discos compactos y grabaciones. Tal acervo, producto del trabajo realizado, se constituye asimismo en fuente para nuevas investigaciones y actividades de difusión.

Por último, me parece de relevancia destacar que el proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio dio lugar a la creación de proyectos derivados del mismo, que llamamos subproyectos, aunque se constituyeron en verdaderos proyectos con dinámica propia, a solicitud, sobre todo, de dos instituciones. Por un lado, en 2006 el Musée du Quai Branly, ubicado en París, nos invitó a participar en un Grupo Internacional de Investigación (GDRI, por sus siglas en francés), con el tema Antropología e Historia del Arte. El grupo franco-mexicano quedó integrado por 10 antropólogos, etnólogos, etnohistoriadores y arqueólogos especialistas en temas del arte en diferentes regiones de México y que dieron lugar a la creación



del proyecto Las Formas Expresivas en México, Centroamérica y el Sureste de Estados Unidos: Dinámicas de Creación y Transmisión. Cuatro investigadores del proyecto de etnografía se incorporaron al mismo. Sus actividades, que además de la investigación consistieron en seminarios, cursos y coloquios, se desarrollaron tanto en México como en Francia, con lo que los nexos académicos entre el INAH y el MQB se ampliaron y fortalecieron. El proyecto de investigación colectiva proponía un nuevo enfoque para el estudio del arte ritual en las sociedades indígenas de México y en zonas circundantes como Centroamérica y el Suroeste de Estados Unidos. Con tal fin se apoyó en los avances teórico-metodológicos que ofrecen la antropología del arte y los estudios sobre el ritual. Este proyecto continuó desarrollándose con sede en la UNAM y el MQB.

Por otro lado, a solicitud de la CDI, investigadores del proyecto realizaron en 2008 una investigación aplicada referida a necesidades de evaluación de la acción social promovida por el gobierno federal y supervisada por esta comisión. Los costos de investigación corrieron a cargo de la propia CDI. El proyecto, denominado Elementos para Analizar la Pertinencia Cultural de la Acción Pública (Siete Grupos Etnolingüísticos), consistió en un estudio sobre la pertinencia cultural de las políticas públicas entre distintos grupos étnicos en diversas partes de la geografía nacional. Con ello, los conocimientos culturales generados a lo largo de ocho años de investigación permitieron estrechar vínculos con otras instancias del gobierno federal y otorgarles un significado social especial.

Asimismo, muy interesante y productiva resultó la vinculación de algunos de los equipos regionales con otros proyectos de investigación del propio INAH, como el Proyecto Arqueológico Valle del Mezquital y el Proyecto Integral Antropología e Historia del Estado de Guerrero.

Sin duda, el proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio merece un informe y análisis amplios y exhaustivos que den cuenta clara de su operación año por año y región por región, de sus numerosísimas actividades y vertientes, así como de las problemáticas enfrentadas, que no fueron pocas. Como experiencia de gestión institucional, su riqueza es enorme y hay que desentrañarla por completo. En eso estamos. Las posturas críticas de algunos de sus participantes, varias de las cuales aparecen asentadas en los artículos que aparecen en este número de *Rutas de Campo*, deberán ser tomadas en cuenta de manera especial. Sin embargo, la tarea que debe ocuparnos

también y de manera primordial consiste en analizar a profundidad sus aportes en materia etnográfica, en el conocimiento de los pueblos indígenas del norte, centro y sur del país, en los ámbitos teóricos y metodológicos. ¿Dio respuesta a las múltiples preguntas, complejas y no tanto, que los investigadores se hicieron? ¿Se logró ver el mundo desde la perspectiva de quienes han sido permanentemente invisibilizados? ¿Hasta dónde se llegó? En eso estamos también.

Breve balance

A 10 años de investigación, el proyecto nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio aportó:

- Un amplio cuerpo de conocimientos sobre la diversidad étnica y cultural de la nación.
- Nuevos horizontes analíticos en el desarrollo de la teoría antropológica.
- Una visión crítica del quehacer etnográfico y sus enfoques de análisis.
- Un diálogo académico en el que participan más de 250 investigadores del INAH y otras instituciones nacionales y extranjeras.
- La formación de un importante número de jóvenes especialistas en etnografía de los pueblos indígenas.
- Nuevos proyectos de investigación en las áreas de la etnografía y la antropología aplicada.
- Una abundante producción editorial de carácter científico y una colección con perfil propio.
- Una red de antropólogos especialistas en los pueblos indígenas, la cual se encarga de asesorar a instituciones y organizaciones que se dedican a la atención de los mismos.
- Un programa permanente de divulgación científica sobre la diversidad cultural indígena.
- Una nueva colección de documentales etnográficos en el INAH.
- Una intensa producción de artículos científicos y de divulgación.
- La ampliación de la trayectoria profesional de 123 investigadores.
- 80 tesis de antropología sobre diversos tópicos del México indígena.
- Las bases para una nueva política de investigación en el INAH, sustentada en proyectos colectivos, de amplio impacto y sobre temas de interés nacional.



Publicaciones, cápsulas, documentales y exposiciones: títulos y autores

Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México (INAH)

Serie Ensayos

Obras publicadas:

Barabas, Alicia (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vols. I, II, III y IV.

Bartolomé, Miguel (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, vols. I, II, III y IV.

Millán, Saúl y Julieta Valle (coords.), *La comunidad sin límites: la estructura social y la comunitaria de los pueblos indígenas de México*, vols. I, II y III.

Obras en proceso editorial:

Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, vols. I, II, III y IV.





Mazatecos en un día de mercado (1935-1946), Huautla de Jiménez **Fotografía** © Anónima, Archivo México Indígena IIS-UNAM

- Neurath, Johannes y Lourdes Báez (coords.), *El acontecimiento de la tradición. Los procesos rituales en las regiones indígenas de México*, vols. I, II, III y IV.
- Quintal, Ella Fanny, Aída Castilleja y Elio Masferrer (coords.), *Los dioses, el evangelio y el costumbre. Ensayos sobre pluralidad religiosa*, vols. I, II, III y IV.
- Obras en preparación:
- Good, Catharine y Marina Alonso (coords.), *Cosmovisiones y mitología en las regiones indígenas de México*, vols. I, II, III, IV y V.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas (coords.), *Chamanismo y nahualismo en las regiones indígenas de México*, vols. I, II, III y IV.
- Serie Estudios monográficos
- Obras publicadas:
- Bartolomé, Miguel, *La tierra plural. Sistemas interculturales en Oaxaca*.
- Broda, Johanna y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los rituales agrícolas*.
- Castellón, Blas (coord.), *Relatos ocultos en la niebla y el tiempo. Selección de mitos y estudios*.
- Cortés, Efraín et al., *Las fiestas de los santos. El culto familiar y comunal entre los otomianos y nahuas del Estado de México*.
- Galinier, Jacques, *El espejo otomí. De lo etnografía a la antropología psicoanalítica*.
- Gutiérrez, Arturo, *La peregrinación a Wirikuta. El gran rito de paso de los huicholes*.
- Guzmán, Adriana, *Mitote y universo cora*.
- Jáuregui, Jesús y Johannes Neurath, *Flechadores de estrellas*.
- Kindl, Olivia, *La jícara huichola. Un microcosmos mesoamericano*.
- Magriñá, Laura, *Los coras entre 1531 y 1722. ¿Indios de guerra o indios de paz?*
- Maldonado, Benjamín, *Los indios en las aulas: la dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*.
- Millán, Saúl y Paola Paloma García, *Lagunas del tiempo. Representaciones del agua entre los huaves de San Mateo del Mar*.
- Millán, Saúl, *El cuerpo de la nube. Etnografía de las representaciones huaves sobre las jerarquías civiles y religiosas*.
- Mora, María Teresa, *La fiesta patronal en San Bartolo Ameyalco*.
- Neurath, Johannes, *La fiesta de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovisiones y estructura social en una comunidad huichola*.
- Oseguera, Andrés, *Historia y etnografía de los chontales de Oaxaca*.
- Ramírez, Maira, *Estudio etnocoreográfico de la Danza de Conquista de Tlacochoxtlahuaca, Guerrero*.
- Reyes, Antonio, *Los que están benditos. El mitote de los tepehuanes de Santa María Ocotán, Durango*.
- Trejo, Leopoldo, *Los que hablan la lengua. Etnografía de los zoques chimalapas*.
- Trejo, Leopoldo y Marina Alonso (coords.), *Los zoques de Oaxaca. Un viaje por los Chimalapas*.
- Vargas, Mónica, *Nunca más un México sin nosotros. Expresiones etnopolíticas oaxaqueñas*.
- Obras en preparación:
- Gutiérrez Sánchez, Javier, *Construcciones de espacios, poderes y fronteras territoriales Bats'i voniketik en San Cristóbal de las Casas y tseltales en Ocosingo, Chiapas*.
- Hamayon, Roberte, *Chamanismo de ayer y hoy: seis ensayos de etnografía e historia siberiana*.
- Pintado Cortina, Ana Paula, *Los hijos de riosi y riablo: fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca*.
- Serie Divulgación
- Obras publicadas:
- Bartolomé Miguel, Alicia Barabas y Benjamín Maldonado (coords.), *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas etnográfico*.
- García Valencia, Hugo e Iván Romero (coords.), *Los pueblos indígenas de Veracruz. Atlas etnográfico*.
- Masferrer, Elio (coord.), *Los pueblos indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*.
- Mora, María Teresa (coord.), *Los pueblos originarios de la ciudad de México. Atlas etnográfico*.
- Nolasco, Margarita, Marina Alonso (coords.), *Los pueblos indígenas de Chiapas. Atlas etnográfico*.
- Obras en proceso editorial:
- Gotés, Eduardo (coord.), *Los pueblos indígenas de Chiuhua. Atlas etnográfico*.
- Moctezuma, José Luis y Alejandro Aguilar (coords.), *Los pueblos indígenas de Sonora. Atlas etnográfico*.
- Valle, Julieta, Diego Prieto y Beatriz Utrilla (coords.), *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*.

Obras en preparación:

Castilleja, Aída (coord.), *Los pueblos indígenas de Michoacán. Atlas etnográfico.*

Cortés, Efraín y Lourdes Báez (coords.), *Los pueblos indígenas del Estado de México e Hidalgo. Atlas etnográfico.*

Jáuregui, Jesús (coord.), *Los pueblos indígenas del Gran Nayar. Atlas etnográfico.*

Millán, Saúl (coord.), *Los pueblos indígenas de México. Atlas etnográfico nacional.*

Morayta, Miguel (coord.), *Los pueblos indígenas de Morelos. Atlas etnográfico.*

Quintal, Ella Fanny (coord.), *Los pueblos indígenas de la península de Yucatán. Atlas etnográfico.*

Villela, Samuel (coord.), *Los pueblos indígenas de Guerrero. Atlas etnográfico.*

Serie Bibliografía

Obras publicadas:

Barabas, Alicia (coord.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. I.

Jáuregui, Jesús y Aída Castilleja (coords.) *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. III.

Millán, Saúl y Julieta Valle (coords.), *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, vol. II.

Serie Debates

Obras publicadas:

Artís, Gloria (coord.), *Encuentro de voces. La etnografía de México en el siglo xx.*

Heiras, Carlos Guadalupe (coord.), *Memoria de papel. Actas del primer Coloquio sobre Otomíes de la Sierra Madre Oriental y Grupos Vecinos.*

Obras en preparación:

Good, Catharine y Marina Alonso (coords.), *Cosmovisiones y mitologías indígenas en México: propuestas teóricas y metodológicas para la investigación etnográfica.*

Obras publicadas por otras instituciones

De manera adicional a las publicaciones que conforman la colección editorial del INAH, se produjeron distintos libros especializados y estudios monográficos, publicados por otras instituciones:

Báez, Lourdes y Catalina Rodríguez (coords.), *Morir para vivir en Mesoamérica*, Xalapa, Secretaría de Educación-Consejo Veracruzano de Arte y Cultura-Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.

Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé (coords), *Dinámicas culturales. Religiones y migración en Oaxaca*, Oaxaca, Secretaría de Cultura del Gobierno de Oaxaca-DGCP, 2010.

"La festividad indígena dedicada a los muertos, obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad", expediente elaborado a partir de la investigación realizada por Saúl Millán. Tras obtener la declaratoria en 2003, Conaculta lo publicó en 2005.

Prieto, Diego y Beatriz Utrilla (coords.), *Los pueblos indios de Querétaro*, México, CDI (Serie Antropología Social), 2007.

Pueblos indígenas del México contemporáneo, serie de 34 monografías, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Vázquez, Alejandro, *Cruz a cuestras. Identidad y territorio entre los chichimecas otomíes del semidesierto queretano*, México, INAH/CDI/Municipio de Tolimán, 2009.

Diario de Campo

La revista *Diario de Campo*, de la Coordinación Nacional de Antropología, mantuvo a lo largo de casi once años una sección dedicada a la publicación de artículos etnográficos. Además, varios suplementos y cuadernos se dedicaron a los temas investigados:

Suplementos

Alonso, Marina (coord.), "Etnomusicología mexicana", núm. 11, octubre de 2000.

Barabas, Alicia (coord.), "Diversidad y reconocimiento. Aproximaciones al multiculturalismo y la interculturalidad en América Latina", núm. 39, octubre-noviembre de 2006.

"Democracia y diversidad cultural", núm. 7, abril de 2000.

"Museos de Etnografía", núm. 5, diciembre de 1999.

Neurath, Johannes y Olivia Kindl (coords.), "Las formas expresivas del arte ritual o la tensión vital de los gestos creativos", núm. 48, mayo-junio de 2008.

"Olores y sabores de la comida mexicana", núm. 9, junio de 2000.

Pérez Ruiz, Maya (coord.), "Los jóvenes indígenas en las ciudades. Avances en la reflexión", núm. 23, diciembre de 2002.

Cuadernos de Etnología

Barabas, Alicia, *Movimientos socioreligiosos indígenas en América Latina: reflexiones para una antropología de las dinámicas religiosas*, núm. 2, marzo de 2003.

Bartolomé, Miguel, *Elogio al politeísmo. Las cosmovisiones indígenas en Oaxaca*, núm. 3, marzo de 2005.
_____, *Etnias y naciones. La construcción civilizatoria en América Latina*, núm. 1, marzo de 2001.

Déhouve, Danièle, *El venado, el maíz y el sacrificio*, núm. 4, mayo de 2008.

Nolasco, Margarita, *La condición indígena en el siglo XXI. Del "indito" a los indígenas mexicanos*, núm. 5, septiembre de 2008.

Ritos de Paso

Jáuregui, Jesús, *Un antropólogo estudia el mariachi*, núm. 1, enero de 2001.

Millán, Saúl, *Etnografía de un pueblo del mar*, núm. 2, julio de 2003.

Memorias electrónicas publicadas (INAH)

- Once discos compactos en los que se compilaron los archivos de las conferencias dictadas en el Seminario Permanente de Etnografía Mexicana, correspondientes a siete líneas de investigación.

- Cuatro discos compactos en los que se editaron cursos y talleres especializados:

- Jacques Galinier, "Campo del ritual, campo del sacrificio".
- Carlo Severi, "Memoria ritual".
- Danièle Déhouve, "El depósito ritual tlapaneco".
- Roberte Hamayon, "Chamanismo siberiano y otros chamanismos contemporáneos".

- Cuatro discos compactos con las tesis de licenciatura y posgrado presentadas por investigadores y becarios:

- *Programa de apoyo a la formación académica: tesis de antropología*, vol. I, 2004. Reúne 19 tesis de licenciatura.
- *Programa de apoyo a la formación académica: tesis de antropología*, vol. II, 2007. Reúne 20 tesis de licenciatura.
- *Tesis de licenciatura, maestría y doctorado*, vol. I, 2004. Reúne 21 tesis.
- *Tesis de licenciatura, maestría y doctorado*, vol. II, 2007. Reúne 20 tesis.

Acervos audiovisuales

Catálogos de fotografía

- Equipo regional Querétaro, *Desde adentro. Catálogo fotográfico de etnografía*.

Cápsulas: serie rumbos rituales (INAH)

- "Nacer y morir entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla".
- "La ceiba en los rituales mayas de la península de Yucatán".
- "La *Cha`nantskua* o Fiesta del Corpus en los pueblos purépechas".
- "La 'Danza del viento y la lluvia'. Un ritual agrario en la Mixteca Alta de Oaxaca".
- "Sirena totonaca".
- "La ofrenda de flechas huicholas".
- "El Códice Coachimalco".
- "Subir a los cerros entre los nahuas de la Huasteca".
- "El culto a las cuevas entre los teenek potosinos".
- "Los símbolos del Pascola yaqui, *Goo busan haba*".

Documentales: colección Orígenes del INAH

- "El baile del viento y la lluvia. Petición de lluvias en la Mixteca Alta de Oaxaca".
- "Entre la oscuridad y la gloria. La Cuaresma entre los mayos de Sonora".
- "Tigres en la Montaña. Petición de lluvias en la Montaña de Guerrero".
- "El juego de los diablos. Celebración de muertos en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca".

Exposiciones fotográficas

Se montaron 31 exposiciones, entre las cuales podemos mencionar las siguientes:

- *Dicen que la muerte es triste*, Museo Regional de Sonora.
- *Prácticas rituales en comunidades indígenas de Oaxaca*, Centro Cultural Santo Domingo, Oaxaca.
- *Los lugares sagrados en la Malinche, Tlaxcala*, sala de exposiciones temporales del H. Ayuntamiento de Tlaxcala.
- *Ofrenda para las ánimas*, Museo de Artes e Industrias de Pátzcuaro, Michoacán.
- *La Mojiganga*, San Pedro Cholula, Ocoyoacac, Estado de México.
- *Guerrero. El pueblo del jaguar*, Museo Regional de Guerrero.
- *Buscando la vida en los campos de Morelos*, Albergue de Jornaleros Agrícolas en Atlatlahucan, Morelos.
- *Un mundo ritual: entre desiertos, valles y serranías*, Museo Guillermo Spratling, Taxco Guerrero.
- *Una mirada a la diversidad. Fiesta indígena en Veracruz*, Cumbre Tajín, Veracruz.
- *Ramui ñañha-meco. Ritualidad otomí chichimeca*, Museo Nacional de Culturas Populares, ciudad de México.